

ARQVITECTVRA

ORGANO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD CENTRAL DE
ARQVITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 10

AÑO I

Madrid, Junio de 1918.

NÚM. 2

SUMARIO

DR. A. ANSELMO GONZÁLEZ (ALE- JANDRO MIQUIS).....	La Escuela Ciudad.
Pfo BAROJA.....	Cuenca.
MORA BISSIÈRE.....	Encuesta sobre los actuales proble- mas arquitectónicos.
LEOPOLDO TORRES BALBÁS.....	Mientras labran los sillares..... Jornales de los obreros y condicio- nes del trabajo. Libros, Revistas y periódicos. D. Buenaventura Pollés y Vivó.

LA ESCUELA CIUDAD

Todas las escuelas que conozco tienen, á mi juicio, un mismo defecto capital: dan demasiada importancia á las clases. Parecerá paradójica esta afirmación, pero basta reflexionar un poco acerca de ella para juzgarla razonable; la clase, como la cátedra ó el aula, que al fin todo es uno y lo mismo, no son otra cosa que supervivencias de una pedagogía arcaica: de la pedagogía verbalista, contra la que todos tronamos y á la que todos, más ó menos contra nuestra voluntad, seguimos rindiendo homenaje. La clase, en efecto, pese á sus mesas alineadas, como soldados en ese orden cerrado que los mismos militares juzgan arcaico para sus formaciones, no es, en definitiva, otra cosa que un *auditorium*, según la llaman en los países de más moderna orientación pedagógica; y el *auditorium* puede ser, y es de hecho, lo excepcional, un sitio á donde van los alumnos y el maestro cuando la labor necesita ser comentada, como iban los estudiantes de *Sor Filomena* desde las clínicas, cuando algún caso ofrecía particularidades notables que no era discreto comentar ante él. Lo fundamental, lo que debe multiplicarse en toda escuela, es precisamente la *clínica*, si se me permite la palabra en un sentido un poco lejano de su etimología y de su uso corriente; los lugares donde se observe y se "haga", no los lugares donde se oiga; los lugares donde sea posible la actividad y el movimiento, no los locales que anquilosen la vida escolar, reduciendo á los escolares á

la inmovilidad casi absoluta entre los pupitres, herederos directos de las terribles bancas, de los clásicos "cuerpos de carpintería", que fueron nuestra tortura hace cuarenta años.

Las concepciones pedagógicas modernas deben tener, por consecuencia, una arquitectura escolar, modernizándola también. Esa modernización debería llegar rápidamente á un cambio completo de base, por virtud del cual viniese á ser principalísimo lo que antes era accesorio; y viceversa.

Con esa orientación se camina, pero ¡con cuánta lentitud! Hay ya escuelas en que las clases no lo son todo; pero aún son siempre lo más importante, y el símbolo de la situación actual puede ser la magna escuela de Ridlerstrasse, en Munich, obra de Hans Graeffel, que tiene en los sótanos los talleres, las clases de trabajos manuales, las de cocina y otras igualmente interesantes.

Cuatro pisos, con nueve clases cada uno, por término medio, dan en aquel momento idea clara de cuánto es aún el prestigio de la cátedra; sin entrar en sus salas, se adivina que no faltará en ellas la tarima elevada para el maestro, quién sabe si separada aún del espacio donde han de moverse los míseros mortales, sometidos al tormento de la educación, mediante una barandilla más ó menos lujosa.

Frente á ese sistema, cabe poner el de cualquier escuela secundaria, técnica de Boston, por ejemplo, en el que el *auditorium* está reducido á un rinconcillo en el taller: á un espacio mínimo suficiente para las que llaman lecciones de demostración; para demostrar ciertos detalles y ciertas prácticas que pueden ser enseñadas en comunidad.

Y es lícito comparar esas escuelas técnicas con las escuelas primarias, porque la escuela primaria es una escuela técnica en que se enseña el más difícil y descuidado de los oficios: el oficio de vivir, malo de aprender siempre y más malo aún si ha de aprenderse en cosa tan distinta de la vida como la clase con sus pupitres, que inmovilizan, su horizonte reducido y siempre igual, su pobreza de estímulos físicos, amenguadora aun de los mezquinos estímulos mentales.

Por eso el ideal más humano en materia de locales escolares es... que no los haya. Las escuelas al aire libre, las "Escuelas de Bosque", que dentro de poco tendremos en España en cualquier solar, no requieren, efectivamente, grandes palacios, *kolosales* palacios, como los de Charlotemburgo, por ejemplo, y tienen resueltos todos los problemas de ventilación y de luz, sin fórmulas más ó menos complicadas; requieren sólo refugios para cuando el tiempo sea demasiado inclemente; y poco á poco, el escolar, el niño, va convenciéndose de que las inclemencias, ni son tan duras ni tan frecuentes como se piensa; se hace más recio y duro para resistirlas.

El tipo del *escolar-caracol*, con su estilográfica en el bolsillo y su mobiliario acuestas, que en Roma hemos visto salir de los pabellones Saffi, es un tipo ideal; su escuela puede ser el mundo, sin férulas que imposibiliten los movimientos, con todo el horizonte necesario para que el espíritu se acostumbre á volar; para que una balaustrada, una tarima, un hombre arisco y un muro infranqueable, vistos horas y horas durante toda una infancia, como obstáculos insuperables, no hagan dudar, en las horas de lucha en toda una juventud y una madurez, de la existencia de un más allá, de la posibilidad de avanzar siempre.

La Escuela debe ser una casa donde los escolares sean pocos ó un pueblo donde los escolares sean muchos; una casa-hogar donde se haga la vida de familia y el maestro sea como el padre amante y sabio que enseñe á vivir, que inicie en todas las artes y en todas las ciencias necesarias para la vida, ó un pueblo con muchos hogares, y además, con jardines y talleres, con huerto donde se cosechen frutos y corrales en que canten los gallos, praderas donde trisquen las ovejas y reposen tumbadas al sol las vacas, donde haya "palacios de Justicia," y "Salas de reunión," "Casa de Baños," y "Lavadero público,"... donde haya tiendas y mercados y has-

ta kiosco para la música en medio de un jardín, con sillas en torno, y, si se quiere, con sus guardas con bandolera y su cartel en que no diga que se encomiendan las flores á la cultura de los paseantes, porque los paseantes, antes de serlo, habrán sido jardineros, y cuidando las plantas, viendo nacer las flores, habrán aprendido á amarlas, como lo que son, como hijas del propio amor y del propio esfuerzo.

Y en una escuela así, escuela ciudad, sería bello ver maestros jóvenes llenos del ansia de vivir, que no hubieran encerrado ya para *in eternum* sus vidas entre las cuatro paredes de una clase; maestros que hicieran de la Escuela la estación inicial de un viaje por la vida, y otros maestros viejecitos, de retorno ya, en que estuvieran calmados todos los juveniles anhelos que, como dijo el poeta, tuviesen en su cabeza "el polvo del camino de la vida", la nieve de las grandes alturas, desde las cuales se ven los horizontes más amplios, toda la totalidad de la vida.

Una Escuela así parece, ¿quién lo duda?, un poco utópica; pero todos los ideales fueron utopías provisionalmente, y es lógico que lo sea uno más. Desde luego sería lo más opuesto á las Escuelas monumentales del tipo alemán, al que todo el arte arquitectónico no quita por completo el aspecto de cuartel, y en que, á veces, hace falta mirar que no tienen á la puerta las dos garitas rituales para convenirse de que efectivamente no son cuarteles. Sería por eso una Escuela más humana, y hacia ella es necesario ir aproximándose cada vez más y cuanto sea posible, quitando cada día una clase, donde se hace poco más que estudiar, para sustituirla por un lugar, laboratorio ó taller, comedor ó cocina, donde se aprenda, y sobre todo, donde se viva. Cuando eso se haya hecho, habrá llegado el día de la Arquitectura Escolar, que tendrá entonces toda la amplitud de la vida misma, poco compatible hoy con la monotonía de una Escuela hecha toda de clases monótonamente alineadas, iguales en todas partes, en el Norte como en el Sur, en Levante como en Poniente, porque así lo quiere una centralización absurda que dicta reglas generales y aun regula las dimensiones de las ventanas, sin ponerlas de acuerdo siquiera con la intensidad de la luz que por ellas ha de penetrar.

Será el día de una arquitectura profundamente artística, en que el Arte sea como la expresión externa de una vida mejor y más bella, más amplia y más libre, más de acuerdo también con el propio espíritu de los niños y de los grandes, en que aparezca á flor de piel, como en los seres limpios y honrados que nada tienen que ocultar, el alma de los pueblos y de las razas; el día de una arquitectura escolar en que el niño, al entrar en la escuela, crea siempre que entra en su casa, como deben creerlo, por ejemplo, los de aquella escuela de Sevilla en que un maestro artista, el Sr. Talavera, ha sabido conservar el patio andaluz con todos sus caracteres, para que los niños se sientan siempre en su hogar y lleven para toda la vida grabada en el espíritu el alma racial.

DR. A. ANSELMO GONZÁLEZ. (*Alejandro Miquis*.)

Profesor de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio.



CUENCA⁽¹⁾

Cuenca, como casi todas las ciudades interiores de España, tiene algo de castillo, de convento y de santuario. La mayoría de los pueblos del centro de la península dan una misma impresión de fortaleza y de oasis; fortaleza, porque se les ve preparados para la defensa; oasis, porque el campo español, quitando algunas pequeñas comarcas, no ofrece grandes atractivos para vivir en él, y en cambio la ciudad los ofrece comparativamente mayores y más intensos.

Así, Madrid, Segovia, Cuenca, Burgos, Avila presentan idéntico aspecto de fortalezas y de oasis en medio de las llanuras que les rodean, en la monotonía de los yermos que les circundan, en esos parajes pedregosos, abruptos, de aire trágico y violento.

La ciudad española clásica colocada en un cerro, es una creación completa, un producto estético, perfecto y acabado. En su formación, en su silueta, hasta en aquellas que son relativamente modernas, se ve que ha presidido el espíritu de los romanos, de los visigodos y de los árabes.

Son estas ciudades, ciudades roqueras, místicas y alertas: tienen el porte de grandes atalayas para otear desde la altura.

Cuenca, como pueblo religioso, estratégico y guerrero, ofrece este aire de centinela observador.

Se levanta sobre un alto cerro que domina la llanura y se defiende por dos precipicios, en cuyo fondo corren dos ríos: el Júcar y el Huécar.

Estos barrancos, llamados las Hoces, se limitan por el cerro de San Cristóbal, en donde se asienta la ciudad y por el del Socorro y el del Rey que forman entre ellos y el primero fosos muy hondos y escarpados.

El foso, por el que corre el río Huécar, en otro tiempo y como medio de defensa, podía inundarse.

El caserío antiguo de Cuenca, desde la cuesta de Vélez, es una pirámide de casas viejas, apiñadas, manchadas por la lepra amarilla de los líquenes.

Dominándolo todo se alza la torre municipal de la Mangana. Este caserío antiguo, de romántica silueta, erguido sobre una colina, parece el Belén de un nacimiento. Es un nido de águilas hecho sobre una roca.

(1) Del libro de Pío Baroja, *Los recursos de la astucia*.

El viajero al divisarlo recuerda las estampas que reproducen arbitraria y fantásticamente los castillos de Grecia y de Siria, los monasterios de las islas del Mediterráneo y los del monte Athos.

Desde la orilla del Huécar, por entre moreras y carrascas, de abajo arriba, se ve el perfil de la ciudad conque en su parte más larga.

Aparecen en fila una serie de casas amarillentas, altas, algunas de diez pisos, con paredones derruidos, asentadas sobre las rocas vivas de la Hoz, manchadas por las matas, las hiedras y las mil clases de hierbajos que crecen entre las peñas.

Estas casas, levantadas al borde del precipicio, con miradores altos, colgados, y estrechas ventanas, producen el vértigo. Alguna que otra torre descuella en la línea de tejados que va subiendo hasta terminar en el barrio del Castillo, barrio rodeado de viejos cubos de murallas ruinosas.

Salvando la hoz del Huécar existía antes un gran puente de piedra, un elefante de cinco patas sostenido en el borde del río que se apoyaba por los extremos, estribándose en los dos lados del barranco.

Este puente, que servía para comunicar el pueblo con el convento de San Pablo, había sido costado por el canónigo D. Juan del Pozo en el siglo XVI. A fines del XVIII el puente del Canónigo se rompió, derrumbándose el primer machón y el segundo arco del lado de la ciudad, y quedó así roto durante muchos años.

De los dos ríos conque, el Huécar fué siempre utilizado en el pueblo para mover los molinos y regar las huertas. El Júcar, más solitario, era el río de los pescadores. Se deslizaba por su hoz tranquilo, verde y rumoroso. Desde su orilla, al pie del cerro donde se asienta Cuenca, se veía el caserío del pueblo sobre los riscos y las peñas, y en la parte más alta se destacaba la ermita de Nuestra Señora de las Angustias.

Como casi todas las ciudades encerradas entre murallas, Cuenca sintió un momento la necesidad de ensancharse, de salir de su angosto recinto, de bajar de su roca á la llanura. Tal necesidad la experimentó más fuertemente á principios del siglo XIX, y creó un arrabal ó ciudad baja.

En estos pueblos, con ciudad alta y ciudad baja, se da casi siempre el mismo caso: en lo alto, la aristocracia, el clero, los representantes de la milicia y del Estado; en lo bajo, la democracia, el comercio, la industria.

PÍO BAROJA.



Encuesta sobre los actuales problemas arquitectónicos.⁽¹⁾

El Sr. I. Mora, secretario general del Sindicato de la Prensa Artística, colaboró activamente en las dos Exposiciones francoinglesas de Arquitectura que se celebraron, en Londres y en París, en 1913 y 1914, bajo el patronato de los «Arquitectos diplomados del Gobierno» y de la gran Asociación de los Arquitectos británicos.

Como consecuencia de ellas, *La Opinión* le encargó que comenzase, en Julio de 1914, una información sobre las condiciones del arte arquitectónico.

Cuando empezaron á recibirse las primeras respuestas, la guerra interrumpió su publicación. Volvemos á reanudar hoy la misma encuesta con bases algo diferentes, al tener para ellas en cuenta los acontecimientos actuales y los problemas que plantean.

Las preguntas que hemos dirigido á varios profesionales y personalidades, susceptibles de decir algo interesante sobre este tema, son las siguientes:

- 1.^a ¿Se deben restaurar ó no los monumentos medio destruidos?
- 2.^a ¿Se debe, al reconstruir pueblos y ciudades, esforzarse en conservar el carácter primitivo y personal de las moradas destruidas, ó se debe romper completamente con el pasado, adoptar materiales nuevos y uniformes y tender, sobre todo, á construir edificios perfectamente adaptados á las nuevas necesidades?
- 3.^a ¿Cree usted que, en este último caso, una fórmula arquitectónica moderna y bella pueda nacer? Si esto ocurriera, ¿cuál será, á su juicio, el material que empleará preferentemente y hacia qué grandes principios arquitectónicos evolucionará?

M. de Baudot.

M. de Baudot fué uno de los primeros en plantear el problema del cemento armado y en fijar la técnica.

Creemos rendir un homenaje á la memoria de este gran Arquitecto, comenzando nuestra encuesta con estas líneas fechadas en 1914 y que tan vivas y actuales permanecen:

La Arquitectura, desde hace tres siglos, no vive más que de la imitación, sin principios y sin ideas directrices. Desde entonces, sus formas están en contradicción constante con los medios de construcción irracionales que emplea. Todo lo que produce carece de sinceridad y de verdad. El arte está ausente á consecuencia de ello. La sociedad contemporánea es absolutamente diferente de las que le han precedido, porque plantea problemas absolutamente nuevos, de los cuales, el Arquitecto prescinde. Por otra parte, nuestra época emplea procedimientos nuevos de construcción que casi no se estudian y que el Arquitecto abandona entre las manos de especialistas que le suplantán y no ven mas que la utilidad, é ignorantes del pasado de la Arquitectura, calculan, pero no razonan. Aparentemente, la enseñanza dada á los futuros Arquitectos, se funda sobre la ciencia, pero, en realidad, no responde de ningún modo á las necesidades presentes y la educación profesional es nula. La única preocupación, realmente, es la de la forma, y para obtenerla, se acude á todas las épocas sin discernimiento alguno y sin profundizar nada, ó bien la fantasía sola guía provocando el esnobismo.

Falta el organismo nuevo de la estructura, las del pasado, no pudiendo ser aplicadas más que en contradicción con nuestros recursos y necesidades.

(Continuará).

MORA BISSIÈRE.

(1) Comenzamos hoy la publicación de esta interesantísima información de la revista francesa *L'Opinion*. Otra análoga tenemos pensado emprender en esta Revista.

MIENTRAS LABRAN LOS SILLARES.....

Toda crítica, aun la más impersonal,
aun la más objetiva, es una impresión.
AZORÍN.

NO DOGMATICEMOS

Las siguientes líneas son apuntes sacados de nuestro cuaderno de viaje, escritos en el tren, en una vieja iglesia, en la plazoleta soleada de una ciudad castellana, en lo alto de un alcor desde el que se dominan las casas centenarias de un pueblo muerto... No tienen ninguna pretensión crítica; redactadas al azar para satisfacción propia, empiezan á publicarse hoy día por si pueden ayudar á romper este constante silencio que aquí envuelve á nuestro arte, silencio turbado entre nosotros, los profesionales, muy de tarde en tarde por alguna solitaria voz, y absoluto, total, en lo que al público y á la crítica se refiere.

No tratamos en estas impresiones de marcar un camino, de señalar una tendencia y declarar equivocadas las innumerables restantes. Nada más extraño á nuestro espíritu que un antipático y limitado dogmatismo: todas las tendencias, todos los caminos parécennos buenos si se siguen con sinceridad, entusiasmo, y, sobre todo, con alguna idealidad. Nuestra impericia para expresar fielmente lo que pensamos, puede ser causa de que parezcan un poco esquemáticos y cortantes los siguientes comentarios; el lector sabrá rodearlos de los innumerables matices que presta la vida á todo lo que ella va laborando, quitándoles lo que puedan tener de seco y absoluto.

LA CRÍTICA. - ES TARDE YA

No existe la crítica arquitectónica en nuestro país. Se escribe y se discute sobre pintura y escultura modernas; poquísimas veces se desliza, solapadamente, en un periódico, en una revista, algún juicio tímido sobre un arquitecto ó un edificio contemporáneos. Asiste la gente á la construcción de éstos desde sus comienzos y día por día va viendo cómo se hacen los cimientos, se levantan las fábricas, se cubren sus aguas. Lo cotidiano del espectáculo es causa probablemente de la poca atención que se le presta. Y ninguno de más importancia para la cultura artística del pueblo. Rodéase cada cual de las reproducciones de las obras pictóricas preferidas; cuando desea, va á los museos á contemplar los cuadros que gusta; con la escultura, aunque en bastante menor grado, ocurre lo mismo, y aun las obras que nos es forzoso ver todos los días, como los monumentos públicos, dadas las dimensiones de la mayoría de ellos, siempre nos queda la esperanza de un próximo traslado á sitio que no tengamos que frecuentar.

En cambio, durante muchas generaciones, inevitablemente, contemplaremos varias veces al día los edificios que nos rodean, y si en ellos pusimos algo de arte, si hemos conseguido que sean armónicos, crearán alrededor nuestro, en la ciudad en

ARQUITECTURA

que vivimos, un ambiente refinado de arte, y su contemplación será una constante educación artística para las gentes.

Pero, además — pensemos en el porvenir — estos edificios que ahora levantamos serán el día de mañana, con todas las restantes manifestaciones de nuestro espíritu, testigos del momento presente y datos que ayuden á enjuiciar una época y un momento social.

Trabajemos siempre con ánimo levantado pensado en ese juicio de las generaciones venideras y tratemos de legarlas un vasto patrimonio de ideas arquitectónicas y un rumbo que seguir para llegar á un futuro período de renacimiento. Es tarde ya, mucho el camino por andar, y nosotros no podremos verle, pero sí prepararle trabajando tenaz, ardiente y sinceramente.

EL SIGLO XIX

Fáltanos aun el alejamiento necesario para juzgar la obra del siglo XIX en nuestro país; pero en lo que á la arquitectura se refiere, parécenos pobre y escasa.

Perdióse durante él la regular evolución de los estilos y la relativa unidad de dirección en las obras de un mismo período y pueblo. No supo, ni inspirándose en la tradición continuarla, ni aportando tendencias de fuera vivificar su marcha. Verdad es que los tiempos, pobres en todos conceptos y de intensa decadencia, no se prestaban mucho á grandes creaciones arquitectónicas. Mas bien su labor fué destructiva y la lista de monumentos de importancia desaparecidos en esos años sería interminable. Solamente la desamortización nos privó de gran número de ellos, interesantes para la historia de nuestra arquitectura.

El movimiento romántico no ejerció influjo alguno en la arquitectura contemporánea y sí sólo en la historia monumental, cuyo estudio adquirió grande y provechoso impulso merced á los trabajos de arquitectos, arqueólogos, y dibujantes tan atractivos como Villamil, Becquer y Parcerisa.

Los últimos años del siglo fueron más fecundos. Comenzóse en ellos á hacer una labor seria, bajo la influencia francesa casi siempre, llegada á nuestro país con gran retraso á través de las láminas grabadas de la Revista de Arquitectura de César Daly, entonces en poder de todos los profesionales. Viollet-le-Duc al mismo tiempo, con sus libros tan enormemente sugestivos y por ello tan peligrosos, influyó en nuestros arquitectos. Predicábase una construcción terriblemente razonadora. Cada elemento debía desempeñar su correspondiente función y cada material tenía su técnica, salirse de la cual era gran delito. La estructura debía forzosamente acusarse. Lo malo es que en la realidad, diariamente, había que faltar á todos estos principios tan simplistas al parecer en su enunciado.

Llegamos á los últimos años. Publicaciones de todas clases é innumerables revistas de todos los países, ponen en contacto á nuestros arquitectos con el gran movimiento que en su arte se realiza en el mundo entero. Al mismo tiempo, cultivanse por algunos profesionales, solicitados por una burguesía completamente inculta artísticamente, estilos extraños á nuestra tierra, y, lo que es peor, sin valor alguno en su interpretación contemporánea. Gracias al esfuerzo de unos pocos

comienzan á conocerse á fondo los edificios levantados por la arquitectura española en los siglos pasados, y como consecuencia de ello, bajo el influjo también de un nacionalismo artístico que adquiere gran predicamento por todas partes, surge un movimiento casticista y empieza á hablarse de un *estilo español*.

EL ESTILO ESPAÑOL

Varios años lleva el vulgo culto y bastantes profesionales hablando de él y todavía no sabemos lo que quiere decirse con esas palabras. ¿Refiérense al estilo mudéjar, al arte del renacimiento, á la arquitectura herreriana, al barroquismo? Únicamente la audaz ignorancia puede emplear ese término, creyendo tal vez que en el transcurso de nuestra historia no ha existido más que una sola evolución artística y que ésta ha sido uniforme en todas las comarcas españolas.

En nombre de ese falso y desgraciado casticismo, se nos quiso imponer el *pastiche*, y fijándose en las formas más exteriores de algunos edificios de esas épocas, se las trasladó á nuestras modernas construcciones, creyendo así proseguir la interrumpida tradición arquitectónica de la raza. Y no pensaban los propagandistas de esta tendencia en que, según ella, el casticismo consistía en imitar á los arquitectos de hace unos siglos, los cuales indudablemente no fueron castizos, pues no imitaron á sus antecesores. Si ese casticismo se hubiera cultivado desde los comienzos de la historia, aun seguiríamos viviendo en cuevas y abrigos naturales.

La ignorancia también impedía ver á algunos *casticistas* que casi todos los movimientos desarrollados en la historia arquitectónica de España, lo fueron en virtud de influencias exteriores, necesarias siempre para un fecundo renacimiento, y condicionadas luego por un fuerte acento con el que se las va asimilando nuestra raza. El horror de los *casticistas* á todo lo que fuera exótico, suponía, además de estrechez de espíritu, falta de fe en esa fuerte individualidad española capaz de moldear á su manera cualquier tendencia, por extraña que fuere.

EL VERDADERO CASTICISMO

Al lado de este falso casticismo, que ignora la evolución de nuestra arquitectura—el conocimiento implica respeto—y sólo conoce unas pocas láminas de algunos de sus monumentos, hay otro vital y profundo que desdeña lo episódico de una arquitectura para ir á su entraña, y que fiado en su personalidad, no teme el contacto con el arte extranjero, que puede fecundarle.

Propaguemos este sano casticismo abierto á todas las influencias, estudiando la arquitectura de nuestro país, recorriendo sus ciudades, pueblos y campos, analizando, midiendo, dibujando los viejos edificios de todos los tiempos, no sólo los monumentales y más ricos, sino también, y tal vez con preferencia, los modestísimos que constituyen esa arquitectura cotidiana, popular y anónima, en cuyas formas se va perpetuando una secular tradición, y en la que podremos percibir mejor el espíritu constructivo de nuestra raza. Y después de esto, si tenemos la sensibilidad necesaria para habernos asimilado consciente ó inconscientemente, no las formas externas que constituyen lo que más varía en arquitectura, como la decoración y la molduración, por ejemplo, sino las proporciones, la relación de

ARQUITECTURA

masas y volúmenes, el reparto de la decoración, etc., es decir, su esencia, entonces estaremos en condiciones de continuar una tradición y ser *casticistas*.

Cuando llegue el momento de "proyectar", el arquitecto así preparado, indudable, seguramente, no pondrá delante de su tablero fotografías y dibujos del Palacio de Monterrey, de la Universidad de Alcalá, de los caseríos vascos ó de las torres mudéjares de Toledo, y modernizando ligeramente detalles de esos edificios, los trasladará al papel y creará así—modestamente—contribuir al resurgimiento de la arquitectura nacional. Sabrá que los pináculos de Monterrey y su galería, aislados, son caracteres episódicos, y que la esencia de ese edificio está en sus proporciones, en el contraste entre los grandes lienzos de sillería desnudos, sin ventanas ni decoración alguna, los balcones y el tema seguido de la galería alta; sabrá asimismo que algo análogo ocurre en la fachada de Alcalá, que las torres mudéjares de Toledo forman un conjunto inseparable con sus iglesias y tienen unas proporciones unidas ya indisolublemente á sus formas; que el arco de herradura es absurdo emplearle en construcciones contemporáneas, y repugna á nuestra moderna sensibilidad en obras nuevas. Todo edificio forma un conjunto inseparable con la atmósfera que le rodea en el tiempo y en el espacio: luz, construcciones inmediatas, historia, perspectiva, juicios que ha merecido, etc., etc.

El arquitecto conocedor de la esencia de nuestra arquitectura, repetimos, no necesitará fotografías y dibujos de sus monumentos para proyectar. Cuando coja el lápiz no recordará este detalle de Sevilla ó aquel otro de Guadalajara, sino que inevitable, fatalmente, si dada su formación es un verdadero artista, sabrá traducir en formas modernas el espíritu tradicional de la arquitectura española.

MUY ANTIGUA Y MUY MODERNA

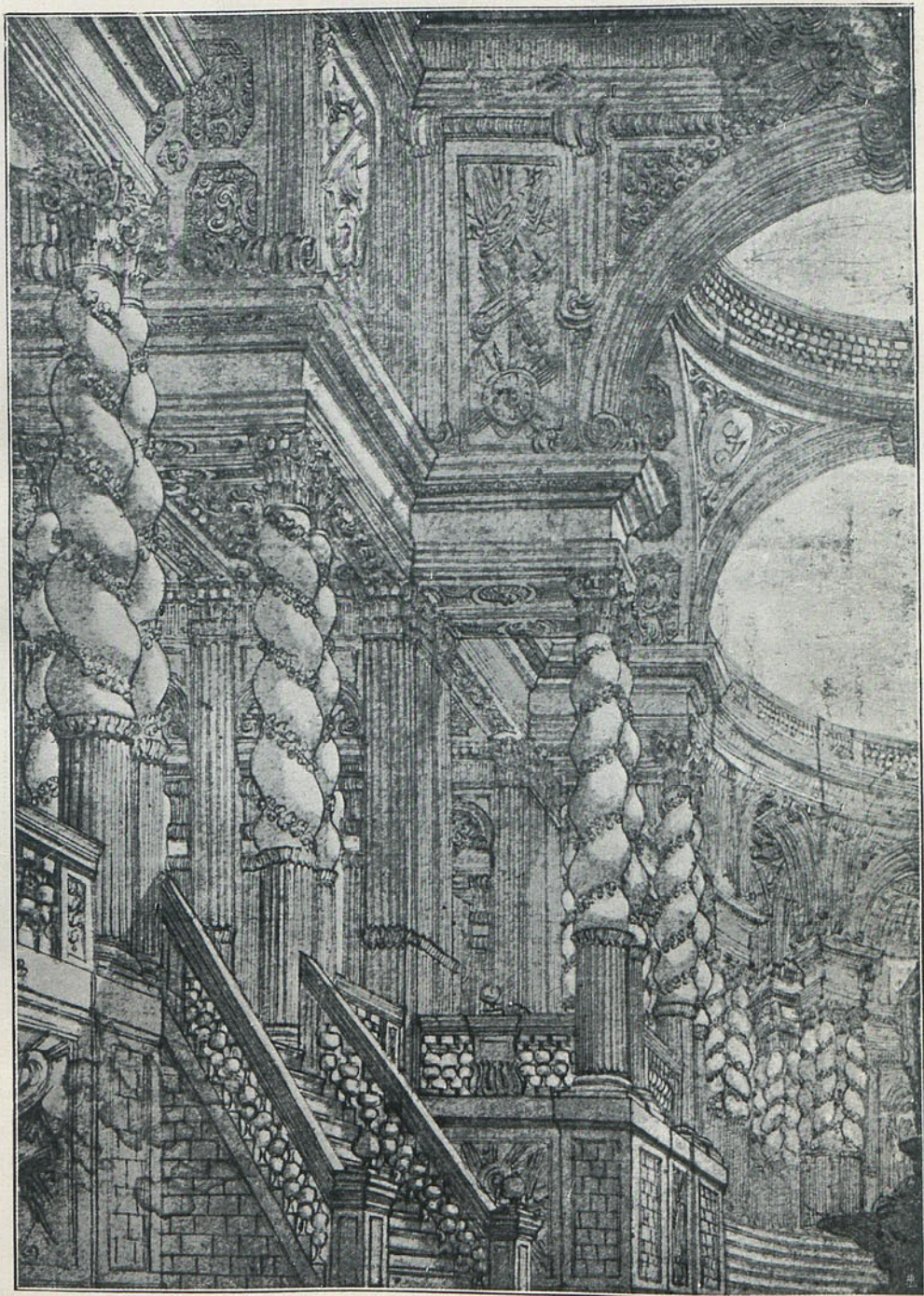
Muy antigua y muy moderna, sí. Muy antigua en cuanto que la arquitectura es un arte social de evolución lenta, y cada raza, cada pueblo, ha ido moldeándola durante centenares de años, según su peculiar espíritu. Muy moderna también: no cultivemos un arte de recuerdos, frío, sin alma, tratando de dar vida á un pasado irremediabilmente muerto en nombre de un falso casticismo. Seamos de nuestro tiempo; no cerremos el espíritu á ninguna manifestación de arte, por exótica que sea; tal vez pueda fecundar de nuevo, á pesar de su exotismo, la tradición. Acojamos cordialmente las nuevas formas, y huyendo de toda afectación, lo peor en arte, tratemos de expresar la vida plena y totalmente, la vida formada por los sedimentos del pasado y las nuevas aportaciones de un presente en constante transformación.

"Vivamos, apasionada y libremente, nuestro tiempo".

LEOPOLDO TORRES BALBÁS.

Arquitecto.

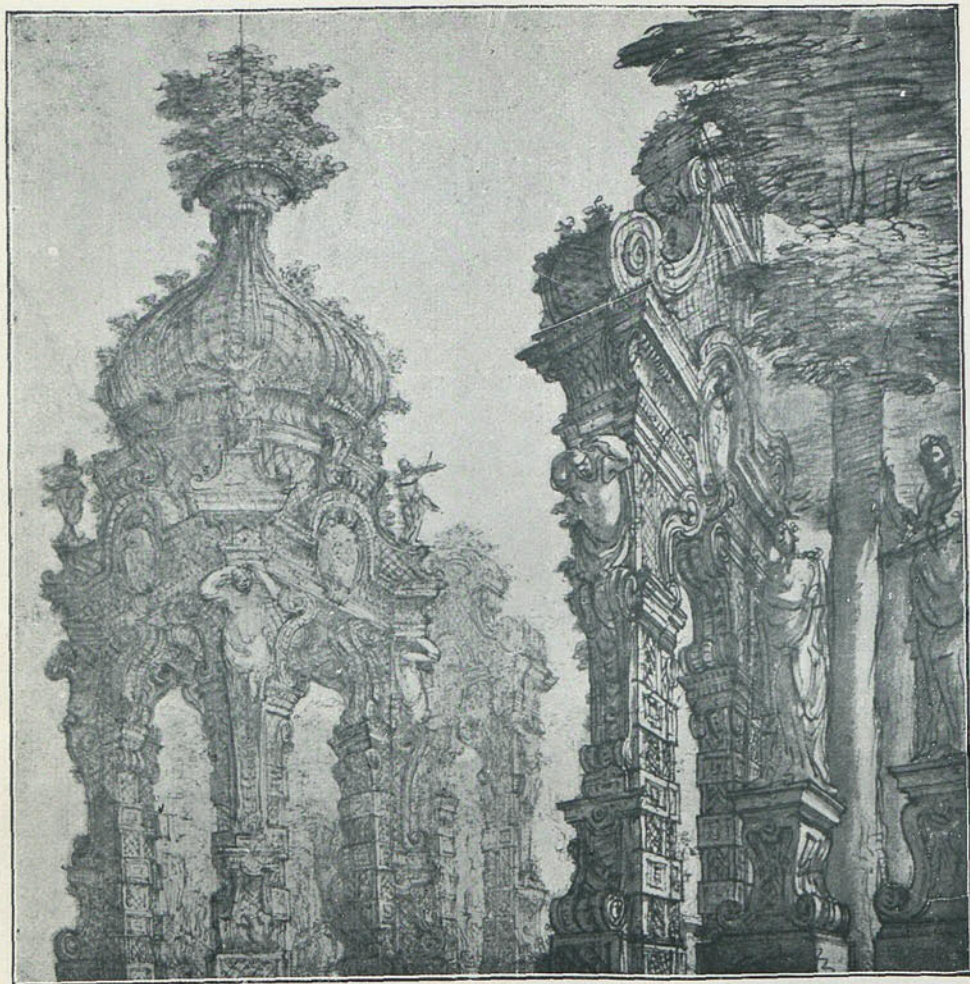
Cuenca. Junio de 1918.



GIUSEPPE GALLI-BIBIENA.
(1696-1757).

ATRIO. — DIBUJO MILÁN.
MUSEO DEL TEATRO.





FERDINANDO GALLI-BIBIENA.
BOLONIA (1657-1743).

KIOSCOS PARA JARDIN.
DIBUJO MILÁN. — COLECCIÓN
DUBINI.





ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

CASA DE ALQUILER,
PROPIEDAD DE D. JOSÉ
LUIS ORIOL, EN EL NÚME-
RO 14 DE LA CALLE DE AL-
FONSO XII, EN MADRID.

ARQUITECTO: D. JOSÉ LUIS
ORIOL.





HOTEL PARTICULAR,
PROPIEDAD DE D. ANTONIO GARAY, EN EL NÚMERO 44 DE LA CALLE DE ALMAGRO, EN MADRID.

ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

ARQUITECTO: D. MANUEL
M.^a SMITH É IBARRA.



LIBROS, REVISTAS Y PERIÓDICOS

Seguir al día el movimiento de todo lo que se publica referente á la Arquitectura, es imposible con un trabajo tan absorbente como el nuestro. Por eso creemos ha de ser útil esta sección, especie de índice con cortas notas explicativas que se podrán revisar rápidamente.

LIBROS ESPAÑOLES

ENSAYO DE FORTIFICACIÓN ARQUEOLÓGICA. — Estudios históricos de fortificación.

Poliorcética y Castrametación desde los tiempos más remotos hasta los del empleo de las armas de fuego, por Manuel Castaños y Montejano.—Madrid.

Escribir un tratado de Arquitectura militar española sería todavía prematuro, á pesar de los beneméritos trabajos de Mariategui, Benicio Navarro, Paz, González Simancas, Gil, etc. Es preciso antes adelantar más en el estudio monográfico de nuestras fortalezas y murallas y completar mucho la información gráfica del tema, aún escasa. La modesta obra del Sr. Castaños no aspira á historiar nuestra Arquitectura militar ni á contribuir con estudios personales al conocimiento de alguna de sus obras. Formada por estudios de segunda mano, está más inspirada en obras de arte militar antiguas que en la observación propia. Por ello su interés es escaso, aunque el propósito sea digno de todo elogio.

Las referencias y citas históricas que en este trabajo se hacen, carecen con frecuencia del debido rigor científico, á causa probablemente de que los libros que ha tenido á mano el Sr. Castaños son obras ya anticuadas.

El capítulo final "Invocación al respeto de las viejas fortalezas", está escrito con generoso propósito.—T.

LIBROS EXTRANJEROS

A FE VELHA DE COIMBRA.—D. José Pessanha. Lisboa. MCMXVIII. (Tirada aparte de la revista *Terra Portuguesa*.)

Publicóse este trabajo en la interesante revista *Terra Portuguesa*, de la que nos tendremos que ocupar con frecuencia en estas páginas.

Los monumentos románicos abundan en Portugal en la región de Entre-Bouro e-Minho, recientemente conquistada en ese período, escasean en la región central y desaparecen casi completamente al Sur del Tajo. La mayoría de ellos son humildes iglesias rurales sencillísimas. Los monumentos españoles, Santiago de Compostela, San Isidoro, de León, las catedrales de Lugo y Tuy, etc., según el Sr. Pessanha, son intermedarios entre los franceses y portugueses.

Después de los trabajos de reintegración realizados estos últimos años por don Antonio Augusto Gonçalves, el más importante y puro de los monumentos románicos portugueses es la catedral vieja de Coimbra. Edificada en el siglo XII (trabajábase en ella intensamente en los años de 1162 á 1176), según manifiestan mo-

numento y documentos; sus arquitectos fueron los maestros Bernardo, Roberto y Julizo. Coronado de almenas su exterior, tiene en planta tres naves, crucero y tres ábsides. Cúbrese la nave central y el crucero con cañón seguido sobre arcos de refuerzos que descansan en pilares compuestos, y las laterales con bóvedas de arista. El triforio es muy interesante.—T.

L'HYGIÈNE DANS LA RECONSTRUCTION DES USINES APÈS LA GUERRE.—*Les poussières inertes*, por L. Bargerón. (*Annales d'hygiène publique* 1917, pág. 57).

Al principio de su acción, los polvos inertes no son nunca patológicamente perjudiciales; producen una molestia pasajera en quien los respira, que desaparece si el individuo cesa de estar en la atmósfera cargada de partículas sólidas.

Sin embargo, parece que se acostumbra uno con bastante rapidez y entonces es cuando el polvo resulta perjudicial, ya que no se defiende el organismo contra él.

Las vías respiratorias son las atacadas en primer lugar. Siguen después las lesiones de los párpados y del globo ocular, y, por último, las de la piel.

Hay que impedir que los polvos se difundan por la atmósfera de los talleres y fábricas. El único sistema de evitarlo es el de recoger los polvos en el sitio en que se produzcan para llevarlos fuera.

Una instalación de recogida de polvos consta siempre de un órgano de captación, una tubería para la conducción, un ventilador (órgano de propulsión mecánica) y un colector que recibe los polvos é impide que se difundan por el exterior.

Conviene también asegurar la limpieza general de los talleres. Los suelos deben ser lavables.

El sistema de limpieza por el vacío es el único recomendable en un taller moderno. Si la fábrica requiere aparatos de recogida de polvos producidos durante el proceso de la fabricación, debe disponerse la instalación de modo que el ventilador pueda ponerse en marcha antes de que empiece el trabajo en la fábrica; los mismos conductos de transporte de polvos son utilizables.

Si la fábrica no necesita instalación especial hay que montar un ventilador á propósito para la limpieza de los locales.—C. C.

UN MODÈLE DE CRACHOIR INDIVIDUEL Á OUVERTURE ET FERMETURE AUTOMATIQUES, por el Dr. Cathoire. (*Annales d'hygiène publique* 1917, pág. 85).

Es una escupidera individual para familias á hospitales con tapa accionada por un contrapeso que se mueve entre guías. Al apoyar el contrapeso sobre la mesa la tapa cierra.—C. C.

INFLUENCE DU CADMIUM SUR LES PROPRIÉTÉS DES ALLIAGES DE CUIVRE ET DE ZINC, L. Gwillet.—(*Comptes rendus hebdomadaires de l'Académie des sciences*. París 6 Mayo 1918. Núm. 18.)

De resultados de diversas experiencias se deduce que las modificaciones en las propiedades mecánicas del latón por la presencia del cadmio, coinciden con la aparición del cadmio libre en la aleación. Si la proporción de cadmio llega al 2 por 100, se separa en forma de granos redondos lo mismo que el plomo.

Parece que no debe temerse el empleo del latón cuando la proporción de cadmio no pase del 1 por 100, cosa que ocurre pocas veces.—C. C.

SUR LE RÔLE DE L' OXYDE DE FER ET DE LA CHAUX EMPLOYÉS COMME AGGLOMÉRANTS DANS LA FABRICATION DES BRIQUES DE SILICE, M. Bied.—(*Comptes rendus hebdomadaires de l' Academie des sciences*. París 13 Mayo 1918. Número 19.)

Estudiando el papel de diferentes fundentes susceptibles de ser empleados como aglomerantes en la fabricación de ladrillos de sílice, se ha llegado al conocimiento de un hecho imprevisto; que cantidades notables de óxido de hierro no disminuyen sensiblemente el punto de fusión de la sílice, aun en presencia de la cal.—C. C.

LES FERROSILICIUMS INATTAQUABLES AUX ACIDES, C. Matignon. — (*Comptes rendus hebdomadaires de l' Academie de sciences*. París 21 Mayo 1918. Núm. 20.)

Los ferrosilicios se han utilizado hace ya tiempo como agentes reductores y generadores de silicio en la fabricación de hierros y aceros.

M. Jouve, tuvo la idea de aplicar ciertos ferrosilicios á la construcción de aparatos inatacables por los ácidos. Las aleaciones fabricadas en Francia con este objeto se conocen con el nombre de *métillures*. En Inglaterra se llama *tantiron*, en Italia *elianite*, en Alemania *neutrleisen*, en los Estados Unidos *ironac* y *duriron*, etcétera.

Ninguna de estas aleaciones resiste la acción del ácido clorhídrico. En cuanto al ácido nítrico, parece que se dificulta su acción si el metal contiene pequeñas cantidades de níquel.—C. C.

PIERLEONI (G).—*Le Antichità di Alatri*. Alatri. Tip. Ssola.

BENETT (T. P).—*The Relation of Sculpture to Architecture*. London.

WARD (CLEMENCE). *Medioeval Church Vaulting*. Princenton University Press.

PRICE (C. M.).—*The Practical Book of Architecture*. London-Lippincott.

MAGRE (L.).—*L'Art Appliqué aux Metiers-Decor du Metal: Le Cuivre; Le Bronze*. París. H. Laurens.

PELADAN.—*L'Art et la Guerre*. París. E de Boccard.

KINSILA (E. B.).—*Modern Theatre Construction*. London. Stevens & Brown.

REVISTAS ESPAÑOLAS

Baeza.—LA PORTADA DE SAN FRANCISCO.—A. Cazaban. "D. Lope de Sosa". Febrero de 1918. Jaén.

Fotografía y descripción de esta hermosa obra de uno de los artistas más interesantes del Renacimiento andaluz, Andrés de Vanduelvira. Un trabajo dedicado

ARQUITECTURA

al análisis de sus obras, siguiéndole por Alcaraz, Jaén, Villacarrillo, Baeza, Ubeda, Sabiote, y tal vez, algunos otros pueblos de la región, valía la pena de emprenderse por persona preparada para ello. Desconocida, aún en fotografía, de la mayoría de nuestros arquitectos, es la capilla del Salvador de Ubeda, comenzada con trazos de Siloe y seguida por Vanduelvira, un edificio de los más hermosos de nuestra arquitectura. Las características de este artista parecen ser un gran purismo unido á una también gran libertad en la interpretación de los temas del Renacimiento, siempre dentro de la nota contenida y sobria del andaluz, difícil de encontrar en Castilla hasta más tarde y ya sin la jugosidad de aquél.—T.

Jaén viejo.—LA CASA DE LOS PRIORES.—"D. Lope de Sosa.", Febrero 1918.

REVISTAS EXTRANJERAS

CONGRÉS DU GENIE CIVIL, Staphathi.—(*La Construction Moderne*. 15 Abril 1918. París).

Los trabajos del Congreso de Ingeniería civil celebrado últimamente en París, terminaron en pleno bombardeo, en el período más trágico de la batalla del Somme. De entre las conclusiones de la Sección de Construcción, entresacamos las siguientes:

El arquitecto como director de la industria de la construcción.—El ponente, arquitecto, ha trazado el importante papel que incumbe al arquitecto como director de la obra. Método más riguroso, orden severa en los planos é instrucciones precisas, vigilancia más asidua, trabajo más regular.

Inspección de las condiciones del trabajo, protección del obrero contra los accidentes debidos á la negligencia, acción conciliadora permanente.

Unión nacional de los intereses de la construcción.—Bajo este título, una Federación debe reunir los Sindicatos ó Sociedades de la construcción, propietarios, ingenieros, arquitectos, contratistas, industriales, tal vez obreros.—T.

LA GAZETTE DES BEAUX ARTS.—Janvier. Mars. 1918. París.

L' Architecture et la Sculpture en Lombardie á l'époque romane.

Emile Male se ocupa de la obra en tres volúmenes y un atlas del americano Arthur Kingsley, publicada recientemente con el título *Lombard Architecture*.

Alaba la obra de Porter como material para el estudio de la arquitectura lombarda y hace notar que el autor, sacrificando un poco el estudio de los grandes monumentos, se ocupa en cambio de iglesias poco conocidas ó completamente ignoradas que Porter reproduce por primera vez.

El crítico se extraña de la escasa atención que el escritor americano ha concedido á la apasionadora cuestión de los orígenes de la arquitectura lombarda.

Las recientes excavaciones en Oriente, dejan adivinar, sin embargo, que el arte lombardo tiene sus orígenes, no en el arte bizantino, sino en un arte mucho más antiguo: el arte cristiano de Asia.

Alude á las indudables reminiscencias asiáticas, que se observan en algunos monumentos lombardos; así la planta de la iglesia carolingia de S. Sátiro, en Mi-

lán, imitación de un viejo prototipo oriental conservado en la catedral de Etchmiadzin, en Armenia; la planta de la iglesia de Agliate del siglo IX, que aparece ya en el convento de S. Simeón en la Siria Central á fines del siglo V.

También los algados, escribe Male, acusan la influencia oriental. El famoso ritmo de composición que consiste en alternar un pilar fuerte con otro más ligero, y que en el siglo XII se convierte en una de las características esenciales de la escuela lombarda, ritmo del que Porter afirma no encontrar ejemplos más antiguos en Lombardía, aparece en la iglesia de Rusafa (siglo VI), situada en las proximidades del Eufrates, iglesia en la que alterna una columna con un macizo pilar como en las iglesias lombardas.

Lo mismo para la decoración. Los nichos que en la época carolingia decoran los ábsides de las iglesias lombardas, se ven en los palacios de Firuzabad y Racca, en San Demetrio de Salónica, en las iglesias de Constantinopla.

¿En qué época, bajo qué influencias, se pregunta Male, ha recibido la Lombardía estas invenciones del Asia?

¿Cómo las ha elaborado y perfeccionado á su vez? Estas cuestiones, aún sin resolver, Porter ni siquiera las enuncia.

Una interesante cuestión que reaviva el libro de Porter, es la referente á los orígenes de la bóveda de crucería, que Rivoira y otros arqueólogos italianos, afirman, ha sido inventada en Lombardía. El escritor americano trata de aportar nuevos datos para apoyar esta teoría y su argumentación capital es que en Lombardía aparece el primer tipo de bóveda de crucería en la iglesia de Sanazzaro-Sessia, en la región de Novara, construida en 1.040, actualmente en ruinas.

Es preciso, afirma Male, estudiar escrupulosamente esa iglesia, para poder llegar á afirmar, que los indicios de bóveda de crucería, que en ella ha estudiado Porter, son efectivamente de la época de su construcción.

Esa demostración conduciría á afirmar, que, efectivamente, á la Lombardía se debe el principio generador de la arquitectura gótica.

Male hace resaltar el hecho de que los arquitectos lombardos, caso de haber empleado dicha bóveda por primera vez, no han seguido adelante en el perfeccionamiento racional de su hallazgo, frente al continuo y evolutivo perfeccionamiento que desde principios del siglo XII, ha permitido llegar en Francia á los tipos perfectos de arquitectura religiosa, elevando cada vez más las iglesias, y haciéndolas más claras, cosa que no ocurre en Lombardía.

Porter pretende todavía que sean los artistas lombardos quienes han resucitado la escultura.

Emile Male estudia detalladamente la obra de los primeros escultores italianos Gullielmus y Nicolas, observa que hicieron su educación en Francia y nota las influencias provenzales en los escultores italianos de los siglos XI y XII.

La dificultad que Porter encuentra para establecer un desarrollo continuo en la escultura lombarda es un argumento decisivo para Male, pues, en cambio, observa se puede seguir perfectamente en Francia una evolución regular porque el arte de la escultura es indígena.

La escultura lombarda, afirma, refleja como un espejo que deformase la imagen, los diversos aspectos de la escultura francesa.—R. F. B.

ARQUITECTURA

THE QUARTERLY REVIEW, January 1918. London.

Jhon Hilton estudia el problema de las cocinas públicas, suscitado por la guerra actual.

Se ocupa de sus diversos aspectos: naturaleza y cantidad de alimentos á suministrar, situación y condiciones de los distritos que han de ser servidos, coste, utilidades, etc.

Observa que hace un año había en Alemania 2.200 cocinas públicas, suministrando 2.500.000 raciones diarias.—R. F. B.

REVIEW OF REVIEWS. March 1918. London.

Resumen de un artículo de Frederic K. A. Talbot, sobre *Reconstrucción de vías férreas*, publicado en el número de Marzo de *The World's Work*.

Talbot razona extensamente la necesidad de establecer ferrocarriles de vía estrecha, especialmente en las zonas agrícolas. La instalación se reduciría únicamente al coste de los carriles, no siendo preciso pagar servidumbres de paso, puesto que están adquiridas al ser utilizables los caminos públicos.—R. F. B.

THE PUBLISHER'S CIRCULAR AND BOOKSELLERS' RECORD publica una interesante estadística de los años 1908 á 1917, haciendo ver cómo ha decrecido el número de publicaciones.

En 1917 se publicaron 8.131 volúmenes, 1.018 menos que en 1916. En 1913, fueron publicados 12.379.—R. F. B.

LA CRONIQUE DES ARTS ET DE LA CURIOSITÉ.—*Suplement à la Gazette des Beaux Arts*. Janvier-Mars, 1918. París.

En la Academia de Bellas Artes, en sesión de 29 de Diciembre de 1917, Widor, secretario perpetuo, ha dado cuenta de su misión en España para la creación en Madrid de la Villa Velázquez, para artistas franceses.

S. M. D. Alfonso XIII ha ofrecido un terreno de cinco hectáreas, situado cerca del Palacio Real, para que los franceses edifiquen en él su nueva Academia.

L'ART ET LES ARTISTS.—Números especiales.

Le Maroc artistique.—Publica estudios de Raymond Kocchin sobre *arte marroquí*, Alfred de Tarde sobre el *porvenir del arte marroquí*, A. R. de Lens, *artes indígenas en Marruecos*, y F. de la Meziere *Nuestro protectorado artístico sobre el arte marroquí*.

L'Art moderne russe.—L. Reau estudia la arquitectura, pintura y escultura, y Camile Mauclair los bailes rusos.

Venisse avant et pendant la guerre.—Henry de Regnier y Robert Henard escriben sobre los aspectos de Venecia, y P. Savj. Lopez describe las medidas protectoras adoptadas para resguardar los monumentos.—R. F. B.

REVIEW OF REVIEWS.—March, 1918. London.

Se ocupa del estudio publicado en *The Edinburg Review*, por Arthur Shadwell, acerca del libro de W. A. Brend, titulado *Health and the State*.

Las ideas de Brend son un alegato contra las ciudades y una predicación en favor de la vida campestre.

Shadwell observa que las ciudades son, por decirlo así, las que dominan la Historia. "La historia de Grecia, Palestina, Italia, escribe, es la historia de Atenas, Jerusalem, Roma, y los fundamentos de la civilización moderna arrancaron de las ciudades. Los que hablan del aspecto monótono y de la fealdad de las ciudades industriales de hoy lo hacen influidos por la pintura, un poco idealista, de las ciudades antiguas y medioevales, las que, por otra parte, eran sucias é insanas en grado que hoy no es posible imaginar."

Shadwell afirma que hoy existe la comodidad para el mayor número de habitantes y que las condiciones de las modernas ciudades industriales no admiten comparación con las condiciones de vida de ninguna otra época.

El ve además en las ciudades la gran fuerza motriz del progreso. Las ciudades modernas con sus legiones de trabajadores están haciendo por el "cuarto estado," lo que las de la edad media hicieron por el "tercero."

Lo mismo que éstas abolieron el feudalismo y el privilegio y conquistaron la libertad, el poder y la prosperidad para la clase media, así las modernas ciudades van gradualmente destruyendo el poder de la plutocracia, elaborando la emancipación de la clase baja en el orden económico y conquistando para ella una más amplia participación y más altos ideales en la vida.—R. F. B.

EMPORIUM. Febbraio, 1918, n.º 278.—Bergamo.—*Portali, Loggie e Balconate a Vicenza.*—Gioranni Franceschini.

LA FISIO-PSICOLOGIA DELLA VIGIONE E IL PITTORE.—Proff. M. L. Patrizi.

IL FORO NELL'ARTE NELLA LEGGENDA E DELLA STORIA-APPELLE POLITI.—R. F. B.



D. Buenaventura Pollés y Vivó.

La muerte ha privado á la Asociación de Arquitectos de Cataluña de uno de sus miembros más ilustres, D. Buenaventura Pollés y Vivó, que durante muchos años perteneció á la Directiva de dicha entidad, desempeñando con gran acierto el cargo de Bibliotecario.

El entusiasmo y cariño que sentía por la Asociación y por la carrera han quedado plenamente demostrados con el triste motivo de su fallecimiento, pues ha legado una finca urbana, situada en la calle de las Cortes, para que en ella establezcan su domicilio social los Arquitectos catalanes.

También ha dejado dispuesto en su testamento que se destinen anualmente 3.000 pesetas de sus rentas para la creación de seis premios iguales, que se adjudicarán por concurso, entre los obreros del ramo de construcción que más se distinguen en su oficio.

Ejemplos como éste son dignos de la mayor publicidad, y todos los Arquitectos españoles deben enorgullecerse de haber tenido un compañero que honró á la clase de modo tan generoso y plausible.



Nuestro primer número.

El primer número de nuestra Revista, aun con todas las deficiencias de una obra incipiente, ha merecido elogios entusiastas de la Prensa y de los elementos profesionales.

No hay que decir cuánto agradecemos á todos las cariñosas y halagüeñas frases dedicadas á ARQUITECTURA, muy singularmente á los que, como el señor Ministro de Instrucción pública, nos han estimulado á persistir en la labor. Por nuestra parte, procuraremos corresponder á la favorable acogida dispensada á ARQUITECTURA, mejorándola cuanto nos sea posible en confección y texto, ya que no son propósitos de lucro los que han inspirado nuestra empresa, sino el legítimo deseo de aunar la amenidad y el interés con el arte, para que la Sociedad Central de Arquitectos de Madrid tenga un órgano digno de la importancia de esta Asociación.



Nuestro Director.

Nuestro querido amigo Gustavo Fernández Balbuena se ha visto obligado, por motivos de salud, á dejar la dirección de esta Revista, para pasar en el campo una temporada.

Confiamos en que pronto podrá encargarse nuevamente de la dirección de ARQUITECTURA, y por eso no queremos dar á esta noticia carácter de despedida, sino el de expresión sincera de la simpatía con que hemos seguido su plausible labor organizadora.

Interinamente, hasta que nuestro Director retorne, se encargará de la orientación de la Revista el Presidente de nuestra Sociedad.